

1884 **VELARDE, HERNÁN.** *Ensayo sobre la influencia del cristianismo en el progreso.*

Ensayo sobre la influencia del cristianismo en el progreso / Hernán Velarde. – Lima, 1885.

19 h.; 32 cm. Texto manuscrito.

Tesis (Dr.) – UNMSM Facultad de Letras, 1885.

Contenido: La influencia del cristianismo en el orden moral – En el orden intelectual – En el orden social – deduciendo de este estudio las consecuencias que más sufriera la lógica.

Ubicación: Archivo Histórico, UNMSM.

Caja: 78(179/223)

Folio: 30-48

ENSAYO¹

**SOBRE LA INFLUENCIA DEL
CRISTIANISMO**

EN EL PROGRESO-

-

Tesis leída por Hernán Velarde para optar

el grado de “Doctor”

en la Facultad de Letras

¹ Caja 79 (179/223) Inicio del folio 30

ENSAYO SOBRE LA INFLUENCIA DEL CRISTIANISMO EN LA CIVILIZACION²

“El triunfo del cristianismo
trae la noción clara de Dios,
rompe el cetro puro del destino,
igual a todos los hombres ante los altares,
promete eterna vida a la virtud,
destruye las diferencias de castas,
consagra la libertad humana,
enciende el barro de nuestro cuerpo con el fuego divino,
renueva el espíritu del hombre con el espíritu del Dios,
hiere para siempre en la frente a las tiranías
y establece el eterno reinado de la justicia sobre la tierra.
Emilio Cautelar.

Señor Decano:
Señores catedráticos:

Después de haber ocupado por espacio de tres años el banco del estudiante en las aulas de esta importante facultad y de haber recibido de vuestra benevolencia las diplomas de bachiller y de licenciado, os alentado por la confianza de que como siempre me daréis pruebas³ de paternal me presento ante vosotros solicitando la insignia doctoral.

Yo quisiera señores, traeros algo digno de nosotros; yo quisiera reflejar en un lenguaje conciso, ameno y elegante, el acopio de las hermosas ideas que he escuchado de vuestros labios, en el curso de la enseñanza que a vosotros debo.

¿Pero como llevar a efecto mi propósito? ¿Cómo coronar mis deseos si creo con fundamento no tener fuerza para ello?

En el trabajo que os someto a vuestro dictamen, pretendo hacer un ensayo sobre la Influencia del Cristianismo en el progreso, tema, señores, cuya importancia es magna, cuya trascendencia es grandiosa, cuya belleza es sublime.

Nadie como vosotros, podrá medir las dificultades que pretendo vencer, nadie como vosotros podrá apreciar estas dificultades y esta consideración me consuela y me alienta.

² Inicio del folio 31 ídem.

³ Inicio del folio 32 ídem.

I

Cuarenta siglos habían batido sus alas sobre el mundo y emprendido su vuelo a las misteriosas regiones de la nada cuando en el suelo de India apareció un hombre extraordinario.

Su nacimiento era un misterio, su vida un enigma, su palabra la expresión de ideas que aun no habían visitado⁴ la mente humana, sus hechos la más clara manifestación de un poder infinito.

Tal nombre no era otro que aquel, que desde mucho tiempo atrás habían anunciado los profetas.

Es decir, que tal hombre, no era un hombre, sino la humana encarnación del mismo Dios. Dios había descendido desde su trono de gloria para hollar con su planta las áridas superficies de la tierra y dejar en ellas impresas los dones del cielo. Dios ponía en práctica la esperada promesa de enseñar a los hombres la verdad y de mandarles el derrotero que debían seguir para la asecucion de su futuro engrandecimiento.

¿Qué consecuencias había de traerle a la humanidad un hecho de esa magnitud? Para responder a esta pregunta bien podríamos dejarnos llevar por fantásticas elucubraciones de la imaginación seguras de que por muy veloz y fuerte que esta facultad se manifiesta, jamás alcanzará los límites de tan colosal trascendencia.

II

La mujer es la personificación de la familia a dicho un sabio escritor y al emitir este concepto a puesto en claro una hermosa verdad.

La mujer si es virtuosa hará una familia virtuosa y si es⁵ degradada, contribuirá a poblar el mundo de seres degradados.

¿Y que pasa en Roma, síntesis del mundo antiguo con la compañera del hombre? ¿Qué opinión podemos emitir acerca de la mujer romana para deducir el estado de la familia en aquel país?

Tendremos para hacerle justicia, que estudiarla, primero en los buenos tiempos de la Republica y buscarla luego en las ruinas del imperio.

⁴ Inicio del folio 33 ídem.

⁵ Inicio del folio 34 ídem.

En la primera época, la mujer romana es la verdadera personificación de los dioses lares; para ella no hay nada fuera del hogar, ama su marido y a sus hijos y es amada y respetada por su marido y por sus hijos. Solo se presenta en público para asistir a las fiestas religiosas, a las procesiones del capitolio o a los funerales de los héroes republicanos y considera la castidad como la primera de las virtudes.

En la segunda etapa es ofuscador el contraste; mal envuelta en vaporosa púrpura, recorre las calles y las plazas en elegantes carros se presenta en el teatro, en el circo, en el palacio y en el miserable recinto del esclavo, sedienta de goces lascivos y sin el mínimo sentimiento de humanidad, sofoca a sus hijos apenas los concibe.

Es abrumadora la comparación: la primera época nos muestra⁶ con imponente majestad la figura de Lucrecia; la segunda nos señala con la repugnante carcajada del sátiro la efigie de Mesalina.

Con la mujer, en tal estado de corrupción, la familia tenía que desaparecer y al desaparecer la familia, era evidente que la sociedad perdería su punto de apoyo y se desplomaría.

III

Las costumbres austeras y republicanas de la antigua Roma no existían ya; las depravaciones más escandalosas y los vicios más vergonzosos se manifestaban por doquier con cínico descaro, las leyes habían sido borradas por la punta de las espadas de los generales victoriosos; el senado era una reunión informe de hombres abyectos y miserables; el gobierno de la Nación era ejercido ya por un grotesco soldado, por un rico estúpido, por un afeminado mancebo o por un afortunado tahúr.

La literatura respiraba y misma mefítico de tan espantosa corrupción, la filosofía de Epicuro puesto sobre los restos de las demás escuelas; las ciencias yacían abandonadas; el genio del arte, abrumado por el marasmo muy rara vez podía vencer el narcótico que lapsaba sus miembros.

⁶ Inicio del folio 35 ídem.

IV

Tal era, señores, el estado del mundo cuando Dios infiltró en sus⁷ arterias, el bálsamo vivificador del Cristianismo.

Dios toma la forma del hombre. Se presenta en la India, predica su doctrina de bondad y de amor, encarga a los apóstoles la propagación de sus enseñanzas y escoge para morir el más vil de los suplicios.

Con la última palabra del redentor se consume el orbe y arroja hecho pedazos los altares del paganismo y aquí, exclamaremos con el más notable de los oradores contemporáneos: “las ninfas y las náyades se desvanecen entre las ondas de los arroyos, el genio de Apolo, no murmura ya sus dulces cantares en las ramas de los laureles del Himeto; el coro de ruseñores que acompaña el canto plañidero de Edipo a la sombra de los olivos y los mirros en el valle de Colona, como si temiese perturbar el reposo de la muerte; Diana no deja en la callada noche sus huellas de melancólica luz en los umbrosos bosques; el dios Pan no suena en las mojadas goteras su caramillo en el cual aprendieron sus regalados versos los Teocritas y los Virgilio; la Caverna de Delfos yace tapiada y no habla, yace en su seno el genio de la antigua religión; la pitonisa ha rasgado su blando velo, su corona de verbena y arrojado de sí, el áureo tirso, descende desesperada de su trípode, porque el fuego de la inspiración⁸ no calienta su desoladamente, los pilotos y marineros del Mediterráneo sienten helarse en sus labios; las naciones consagradas a la luna y a las estrellas dicen entre el rumor de las brisas, una voz solemne que afirma que los antiguos dioses han muerto y Grecia, la musa de la historia clásica, la eterna escultora del hombre, rota su lira, extinguida en voz, rodeada de los cadáveres de sus hijos, herida desesperada, cae como una blanca melancólica estatua funeraria sobre los restos del paganismo”.

V

La semilla había sido sembrada, pero necesitaba riego y cultivo ¿A quien correspondía esta faena? ¿Quiénes deberían hacerse cargo de esta empresa? Eran evidentemente los apóstoles y así lo hicieron; ellos cultivaron, no con el sudor de su frente, sino en la

⁷ Inicio del folio 36 ídem.

⁸ Inicio del folio 37 ídem.

sangre de sus entrañas, la semilla que habían sembrado el redentor y, la semilla rasgo la superficie de la tierra, fructifico y extendió sus sanas y vigorosas raíces.

La sangre de los mártires, la inspirada palabra de los doctores, el ejemplo de los ascetas, la pureza de las costumbres de los fieles y, sobre todo la sublimidad de la idea, eran agentes que no reconocían vallas, que no median distancias, que no miraban obstáculos, que no concebían imposibles.

La⁹ doctrina de Cristo, tenía que infaliblemente que triunfar porque su prestigio aumentaba a medida que el paganismo perdía el suyo; porque los fieles estaban animados de un fervor religioso verdaderamente sobrenatural, en tanto que los adoradores de Júpiter cada día cada momento perdían sus convicciones y sus creencias; la doctrina de Cristo tenía que triunfar sobre la antigua religión porque la verdad tenía que prevalecer.

Y así sucedió. Del oscuro recinto de las catacumbas, salió victorioso a enseñarse en el mundo.

La cruz paseaba triunfante del Gólgota al Capitolio.

El cristianismo victorioso había adquirido en Roma una inmensa preponderancia y, la desplomarse el imperio, bajo el enorme peso de los vicios y de la irrupción de los bárbaros, el cristianismo nada sufrió porque en esa época estaba ya perfectamente constituido.

Caído el Imperio, el Cristianismo emprende ventajosamente sus trabajos de conversión sobre los bárbaros, y merced al éxito brillante de estos trabajos, se enseñorea definitivamente del mundo para no volver a perder jamás su predominio.

Y no podía ser de otro modo, porque¹⁰ una doctrina como la de Cristo que goza de tantas excelencias, es imposible que no ocupe un lugar preferente en el espíritu del hombre, por envilecido que éste se halle.

VI

No es mi propósito hacer un estudio de las causa que facilitaron el triunfo del cristianismo, porque este punto bastaría por si solo, para largas disertaciones, razón por la cual, paso definitivamente a ocuparme del tema que me he propuesto.

⁹ Inicio del folio 38 ídem.

¹⁰ Inicio del folio 39 ídem.

Siguiendo el plan que al tratar este punto adopta, Augusto Nicolás, estudiaremos, primero, la influencia del cristianismo en el orden moral, segundo, en el orden intelectual y tercero, en el orden social, deduciendo de este estudio, las consecuencias que no sugiera la lógica.

VII

El espíritu del hombre, por muy relajado que se encuentre, es siempre accesible a las reformas morales; su naturaleza que tiene de mucho de la naturaleza divina, está siempre dispuesta al bien, y esto se explica porque para el bien fue creada por Dios. Y así podemos darnos cuenta de cómo una sociedad que había llegado al más alto grado de corrupción, a la sola aparición del Cristianismo, apoya sus descarnados brazos en su lecho de muerte, levanta su abatida¹¹ cabeza, entreabre sus ojos ya cerrados para la luz de la verdad y al resplandor de esa luz, ve destrozarse las imágenes de sus dioses y siente con su naturaleza que se extinguía, renace al sentir el bálsamo del amor y la caridad.

Si, renace, y renace con nueva vida, porque la idea cristiana con sus rayos purificantes, destierra los vicios, vigoriza los miembros enervados de la virtud y difunde entre la humana especie la fe que le promete en vida futura, la esperanza que le consuela en las dolencias de la vida y la caridad; la caridad, señores, que es la más bella, la más grandiosa de las virtudes, pues que al hacer hermanos a los hombres, escupe los odios, fortalece sus buenas relaciones y cierne de encantadora red que aprisiona entre sus blandos hilos a la humanidad entera.

La humanidad cristiana está compuesta de familias cristianas y la familia cristiana es algo tan ideal, algo tan puro que breve análisis, su más ligero estudio que digo, ¡que digo! su sola enunciación basta para arrancarle al espíritu copiosas lagrimas de gratitud para su creador.

¿Quién se atrevería sin profanar la conciencia y la razón a pesar¹² en la balanza del criterio las excelencias de la familia cristiana, con ese ultraje la dignidad de la humana estirpe que se llama familia del paganismo? ¿Quién sería el insensato que destruyendo el valor moral de la mujer que es la obra más perfecta de Dios, espía de la ventura en el absurdo matrimonio polígamo o en la repugnante Poliandra?

¹¹ Inicio del folio 40 ídem.

¹² Inicio del folio 41 ídem.

La formación de la familia cristiana o mejor dicho la influencia que el cristianismo ha ejercido en la familia es verdadera portentosa.

El hombre o sea el jefe de la familia ha perdido el odioso poder de vida y muerte que tenía sobre su mujer y sobre sus hijos y ya no ve en estos seres desgraciados a una grupo de viles servidores, de inconscientes esclavos; su mujer es para él la diosa de su alma, sus hijos los engreídos retoños de su amor.

La mujer ha recuperado la perdida dignidad, de esclava del hombre, ha pasado a ocupar su bello rol de compañera.

Los hijos no ven ya en su padre al verdugo de su libertad, ni en su desgraciada madre a una miserable sierva.

La religión de Cristo ha hecho¹³ que el amor sea la refrigerante savia que circule por el organismo de la familia.

Otro de los grandes triunfos del Cristianismo en el orden moral es la abolición de la esclavitud. Jesucristo al predicar la igualdad entre los hombres, borró la palabra esclavitud del diccionario de las lenguas dando así una prueba manifiesta de su amor a los hombres.

La influencia benéfica del cristianismo en el orden moral es pues incontestable.

VIII

Pasemos a estudiar la cuestión bajo el segundo aspecto.

Veamos la influencia de la idea cristiana en el orden intelectual.

La palabra de Cristo dilata los horizontes del entendimiento, eleva al espíritu a la contemplación de las eternas verdades y ofrece a la razón y a la fantasía hermosos campos en donde establecer sus dominios.

Y así es en efecto, la idea filosófica toma un incremento poderoso después de la predicación de las verdades evangélicas, resucitan las viejas escuelas escolásticas y la teología va tomando¹⁴ formas gigantescas, abraza en su seno todo el caudal de los conocimientos humanos.

En la época en que triunfa el cristianismo, época de verdadera deslocación política y social, tenía necesariamente que ser favorable a la conservación y al desarrollo de las ciencias, porque una institución que había recibido de Dios la misión de enseñar a los

¹³ Inicio del folio 42 ídem.

¹⁴ Inicio del folio 43 ídem.

hombres estaba obligada a estudiar a fin de poder difundir ventajosamente esa enseñanza.

Durante la época que podemos llamar del germen del cristianismo atrae a los hombres más eminentes, posteriormente más adelante, tanto en la época de la irrupción de los bárbaros, cuanto en los tiempos del feudalismo, son los monasterios verdaderos laboratorios científicos, son los únicos lugares donde se estudian las matemáticas, se discute la filosofía, se cultiva la literatura y se rinde culto a las artes.

Son los monjes los que guardan en el fondo de sus oscuras celdas las reliquias de las ciencias y de las artes paganas.

Son ellos los que fundan las primeras escuelas, ellos los descubridores de las artes útiles, ellos en fin, los primeros que salvando las vallas de¹⁵ fanáticas preocupaciones sepultan la espalda del progreso en las entrañas del oscurantismo.

Y si queréis convenceros aun más de la influencia cristiana en el orden intelectual, fijas señores en la vista en las grandiosas obras por el cristianismo a los artistas modernos y contemporáneos y sin ninguna dificultad alcanzareis la inmensa, la colosal ventaja de estos inmortales monumentos sobre los producidos por el arte pagano.

Estudad la legislación de los países en donde impera la cruz, comparadla después con la de las naciones orientales y el contraste arqueará vuestros labios con la sonrisa desdeñosa del que compara entre si cosas que no admiten comparación.

Una institución que como la iglesia de Cristo así se manifiesta en el desarrollo del entendimiento no puede influir sino muy ventajosamente en la marcha progresiva del mundo.

IX

Influyendo pues el cristianismo favorablemente en los órdenes moral e intelectual es lógico suponer que igual influencia ejerza en el orden social.

Purificadas¹⁶ las costumbres difundidas entre los hombres los sanos principios de la doctrina de Cristo, emprendido su trabajo de revolución civilizadora por la ideas de igualdad, libertad y fraternidad, cimentada la familia, extirpada la esclavitud, salvada la ciencia del naufragio de la antigua civilización y cultivadas con celoso esmero todos los conocimientos humanos.

¹⁵ Inicio del folio 44 ídem.

¹⁶ Inicio del folio 45 ídem.

Tal es la influencia cristiana en el orden social.

X

Después de haber estudiado, aunque de una manera sucinta, la influencia cristiana en los tres ordenes que dejamos enunciados podríamos deducir esta conclusión: el Cristianismo ha sido bajo todo punto de vista benéfico a la marcha del progreso; pero tal conclusión no puede sentarse de una manera absoluta, porque si el cristianismo como doctrina está exenta de tacha no sucede igual cosa con el cristianismo considerado como institución.

La Iglesia Cristiana sensible, es decirlo, no ha estado siempre a la altura de su misión. En la primera época de su vida, ostenta toda la pureza de la infancia¹⁷, pero durante el curso de la existencia, y al atravesar las duras vicisitudes, ha participado casi siempre y muchas veces con ventaja de la corrupción de la época.

No quiero, señores, escudriñar la historia de la Iglesia, no quiero penetrar al fondo de los conventos a buscar en ellos la corrupción, no quiero hallar el pavimento de las palabras regias para ver allí su absurda influencia política, pero si señalaré con la verdad y precisión que reclama tan delicado asunto las vallas que la iglesia ha puesto en distintas ocasiones al adelanto de la civilización.

La libertad reine entre los hombres-dijo Jesucristo y la libertad ha sido casi siempre la victima obligada de la Iglesia.

Para ella, la libertad de conciencia ha sido un crimen nefasto.

La libertad de pensamiento una herejía.

La libertad de enseñanza un absurdo.

Dios concedió a la Iglesia el poder espiritual y solo el poder espiritual, y la Iglesia contra la¹⁸ prescripción de Dios, pretendió y fue dueño en muchas ocasiones del poder temporal.

Jesucristo dijo a la Iglesia: Enseñad la verdad revelada por medio de la persuasión y la Iglesia para persuadir a los hombres estableció el tribunal de la Inquisición, horrible monstruo que solo podía haber nacido de la delirante imaginación de un tirano.

El espíritu se conmueve profundamente a la sola enunciación de estas consideraciones y si la fría razón no descubriese que los hombres que forman la sociedad eclesiástica, son

¹⁷ Inicio del folio 46 ídem.

¹⁸ Inicio del folio 47 ídem.

los mismos que constituyen la sociedad civil y, que unos como otros, son accesibles al error en merito de la deficiencia humana, el espíritu caería en el más desconsolador escepticismo.

XI

Pero estas impugnaciones a la Iglesia, ¿Qué son? ¿Qué valen comparadas con las portentosas ventajas que gracias a su cuerpo esclarecido ha cosechado la humanidad entera?

Las faltas cometidas por la Iglesia son tan insignificantes comparadas con las maravillosos esfuerzos verificados por esta institución en orden¹⁹ al progreso que comparar unas con otras sería un ridículo absurdo.

He manifestado, señores, en la medida que me ha sido posible la influencia de la idea cristiana en la marcha del progreso; réstame para concluir, pediros una vez más vuestra benevolencia.

V. B.

HERNAN VELARDE

¹⁹ Inicio del folio 48 idem.